

ISN, ITAD, EPEMS

## ¿Términos para denominar al “rey” en Ibero?

*Georgios Díaz-Montexano, Vitalitius Accepted Member of The Epigraphic Society*



Según las fuentes clásicas los iberos tenían caudillos o líderes que los autores romanos llaman *regulus* que en los diccionarios se traduce como “pequeños reyes o reyes de pequeños países”. Entre los más conocidos recordemos a **Indibili** (en textos latinos) o **Andobálo** (en textos griegos) y **Mandonio**.

El término *regulus* lo usan los autores romanos para todos los reyes de todos los países extranjeros, no solo para los reyes iberos, incluso a los de Egipto los llaman *regulus*, así que nadie piense que los líderes iberos eran llamados *regulus* porque eran “pequeños reyes de pequeños países o reinos” o “meros príncipes”, como algún que otro autor (de esos que por un patológico complejo de inferioridad les gusta ningunear a Iberia todo lo que pueda), dice que debería traducirse, porque no admite que hubieran reyes en Iberia. Es decir, que todos los *regulus βασιλέως* (/basiléôs/) del mundo sí son reyes, menos los de Iberia, a estos los llamaron así por mero error.

Insisto, es importante que tengamos siempre presente que *regulus* es el termino habitual usado por autores romanos para referirse a reyes de cualquier parte del mundo, fuera cual fuere el tamaño de su país, territorio o reino. En cualquier caso, para que no quede duda alguna de que entre los Iberos había reyes, tenemos como evidencia que los autores griegos los llaman βασιλέως (/basiléôs/), que es el mismo término que los griegos usaban para referirse a todos los reyes, cualquiera que fuera el

tamaño de su reino. Así llamaron los griegos a sus grandes reyes, y a los reyes persas y babilónicos, a los emperadores romanos y a los mismos faraones egipcios, y al mismísimo Zeus como “rey de los dioses” (“θεῶν βασιλεὺς”).

Y hablando de reyes iberos, recordemos el pasaje de Polibio sobre **Andobálo** (que según parece es el mismo que las fuentes romanas denominan **Indibilis**), quien es justamente reconocido como βασιλέως (/basiléōs/), o sea, como rey de la tribu étnica que griegos y romanos transcribieron como *Ilergêtes por Ildirget*<sup>1</sup>, que sería la forma original que en escritura ibérica se escribiría como \*𐤁𐤓𐤓𐤓𐤓𐤓𐤓, pero pronunciándose /ildirguet/, por ser una forma plural terminada con el afijo pluralizante +(V)t/+(V)d, como en las antiquísimas lenguas Transeurasiáticas-Altaicas.

Ahora que podemos sostener, de acuerdo a la evidencia que nos ofrecen las fuentes escritas primarias y/o secundarias, que entre los iberos existía la figura de alguien con poder suficiente sobre una comunidad, etnia o territorio, como para que los autores griegos y romanos lo llamasen “rey” (βασιλέως o REGVLVS), sería lícito buscar dentro del corpus epigráfico ibérico si tenemos algún término que se pueda relacionar de manera convincente, o cuando menos mínimamente verosímil, con el concepto de “rey”. Sabía que tal tarea, en principio, no iba a ser nada fácil, dado que el idioma Ibero aún no ha sido considerado como oficialmente descifrado. Ni siquiera se admite que este emparentado con otro idioma de cualquier familia de lenguas. Lo máximo que se acepta (y parece haber ya cierto consenso en ello) es que podría haber estado emparentado con el Euskara o Vasco, aunque se discute aún el grado de parentesco, es decir, si la relación entre ambos idiomas eran de padres e hijos, o de hermanos, o si serían idiomas primos, o primos segundo, tercero, cuarto, quinto, etc.

Las semejanzas más verosímiles observadas entre el léxico Ibero y el Euskara siguen siendo muy pocas, y salvo los numerales, que lejos de lo que parece, podrían haber sido erróneamente identificados (al menos unos cuantos de los propuestos), esas pocas semejanzas no se hallan en el vocabulario básico estable recogido en la “Lista de Swadesh” y sus derivadas. Vocabulario básico que nunca se “presta” o se adopta entre lenguas de familias diferentes, y que, por ello mismo, es una de las maneras más seguras que tenemos de poder establecer parentescos lingüísticos. Por consiguiente, las pocas semejanzas observadas entre el

---

1 Ἀνδοβάλου τοῦ τῶν Ἰλεργητῶν βασιλέως (Plb. 10.18, *Historiae*. Polybius. Theodorus Büttner-Wobst after L. Dindorf. Leipzig. Teubner. 1893.).

Euskara y el Ibero podrían deberse a “prestamos”, o mejor dicho, a meras adopciones lingüísticas producidas por contacto cultural. Lo mismo podemos decir en cuanto a las semejanzas a nivel de sufijos, dado que estas son más escasas aún. Igualmente podría deberse al contacto cultural o bien a una mera coincidencia fortuita, dada la brevedad de los afijos. Mientras más corta es una secuencia fonética (los afijos no suelen estar formados por más de una o dos sílabas), más fácil resultará hallar secuencia homófonas en cualquier otra lengua, aunque más difícil será ya que además de homófonos sean homosemánticos, por mera coincidencia fortuita.

Ahora bien, tanto el Euskara como el Ibero presentan importantes semejanzas —no solo en el léxico, sino también en la morfotipología y fonosintáctica, y hasta en la gramática— con la macrofamilia Transeurasiática-Altaica, la cual incluye a las lenguas Túrquicas, Tungúsicas, Mongoles, Japonesas y Coreanas y en menor medida con las familias Sino-Caucasiana, Kartveliana, Dravidiana y Urálica. De modo que parece probable que el Ibero y el Euskara estén emparentados de algún modo con la macrofamilia Transeurasiática-Altaica, pero ambas se habrían separado de esta en momentos diferentes y mediando entre ambas un gran lapso de tiempo. Estando pues separadas el Ibero y el Euskara por mucho tiempo y seguramente separadas también por una considerable distancia geográfica durante ese lapso de tiempo hasta que terminaron encontrándose en Iberia, es lógico esperar justo lo que estamos observando, que aún presentando ambas ciertas semejanzas importantes, éstas son pocas y es imposible traducir científicamente (respetándose la metodología histórico-lingüística) los textos iberos, recurriéndose a las formas de la lengua vasca que tenemos documentadas desde los textos más antiguos conocidos, las inscripciones aquitanas sobre estelas funerarias y aras, ya que textos claramente vascos no tenemos hasta después del siglo XV.

Después de esta necesaria puntualización objetiva sobre la relación entre el Ibero y el Euskara, su naturaleza y limitaciones, pasemos ya al análisis del corpus epigráfico ibérico.

Lo primero que tenemos que saber es la frecuencia lexicoestadística de un término como el que definiría al “rey”, ya que dependiendo de su frecuencia media de aparición estimada en la mayoría de las lenguas podremos “afinar la puntería” en la búsqueda del posible equivalente ibero para “rey”. Pues bien, la palabra que define el concepto de “rey” presenta una frecuencia intermedia, es decir, ni baja, ni alta, aunque en

culturas basadas en monarquías, seguramente la frecuencia sería un poco mayor que en aquellas que no han estado bajo un régimen monárquico.

En cualquier caso, en la mayoría de las lenguas el término para "rey" presenta una frecuencia media o moderada, a veces ligeramente superior a esa media, salvo en el Antiguo Egipto, donde por razones obvias (el faraón no es solo el 'rey', sino la encarnación del mismo dios Ra entre los vivos) la frecuencia de uso del término principal (pues al menos tenían dos) para "rey" (*nswt*), sí que era alta, de hecho muy alta. Saber esto nos ayudará en el proceso, pues cualquier palabra con una frecuencia baja o muy baja en el corpus de textos ibéricos debería ser descartada, y lo mismo si su frecuencia fuese demasiado alta, dado que parece que entre los iberos la figura del rey no sería tan relevante y sacramental como en el Antiguo Egipto. Así pues, solo aquellos potenciales lexemas iberos que se hallen dentro de un rango de frecuencia media o ligeramente por encima de la media, calificarían como potenciales candidatos para el término, o los términos, que definirían a lo que en las fuentes griegas es traducido como βασιλέως (/basiléôs/) "rey" y en las latinas como *regem* "rey" y *regulus* "rey de un pequeño país". No obstante, puede que tengamos una excepción a este principio metodológico, pero veremos que se puede justificar bien tal excepción por la naturaleza misma del término como una mera adaptación de una forma extranjera que no tuvo porque tener un uso más allá del meramente puntual, probablemente porque el rey mencionado no era ni siquiera ibero.

Siendo consciente de que la lengua ibera aún no ha sido aceptada como descifrada, y que por ello mismo no contamos más que con un muy limitado léxico verosímil que apenas supera las cincuenta voces, decidí comenzar la búsqueda de posibles adopciones lingüísticas, es decir, trabajar con la posibilidad de que los iberos hubiesen adoptado de lenguas con las cuales estuvieron en contacto algún término de los que en ellas se usaban para definir a sus gobernantes o jefes con máximo poder sobre un país o territorio, por consiguiente, términos con el significado de "rey" o muy cercano. Hay al menos cuatro grupos lingüísticos desde los cuales los iberos pudieron adoptar tales términos: 1. grupo de lenguas semíticas (especialmente desde el Fenicio o Púnico), 2. grupo de lenguas célticas (especialmente desde el Celtibero), 3. grupo de lenguas griegas o helénicas (especialmente desde el dialecto Jónico del Griego), y finalmente, 4. grupo de lenguas itálicas (especialmente desde el Latín Clásico). Iremos por ese mismo orden.

## 𐤁𐤏𐤊 (balkar)

Posible adopción de un término fenicio para denominar al “rey”. En lenguas semíticas la raíz para “rey” es siempre **MLK**,<sup>2</sup> con variantes vocálicas en la pronunciación que dependiendo de la lengua o dialecto, oscilan entre **malik**, **malak**, **milka** y **malka**. Los iberos podrían haber adoptado el término adaptándolo a su fonosintáctica como **\*malkar**, esto es **\*malka**, más el frecuente afijo nominalizador **+r**, que entre los iberos forma nombres propios, ya sean de personas, deidades o lugares (antropónimos, teónimos, topónimos, hidrónimos, etc.), aunque en MLH III ya se aceptaba la forma **balka** en la lista de lexemas iberos.

Dado que los iberos —según parece— no tenían una verdadera letra para la consonante /m/, en escritura ibérica se escribiría entonces como 𐤁𐤏𐤊 (/balkar/). La frecuencia del término se halla entre mediana y ligeramente alta. Cumple con lo esperable para un término que definiría el concepto de rey, y el contexto es, además, favorable, dado que aparece en algunos textos de cierta relevancia donde la mención a un rey es más que probable. Veamos algunos ejemplos:

**balkar**. Posible santuario rupestre de “La Roca dels Moros”, El Cogul (BDHespL.09.01).

**tuúrkeatinm(i)balkar kikalka/kisalka**. Alto Chacón, Teruel (BDHespTE.16.03). Se desarrolla como **tuúrkeadin m(i) balkar kikalka/kisalka** y se podría interpretar como *“Soy <de/para> Tuúrkeadin, rey de Kikalka o Kisalka”* o bien como *“Esto es <de/para> Tuúrkeadin, rey de Kikalka o Kisalka”*. Nótese que el enigmático objeto podría ser como una especie de pequeño cetro o símbolo de poder. El nombre **Tuúrkeadin** se puede etimologizar de manera transparente a través de raíces Altaico-Túrcicas como *“El llamado Tuúrke”*. La terminación **+ka**, que por lo general responde a un afijo de un tipo de Dativo, también parece haberse usado como nominalizador en la formación de nombres de topónimos, tal como vemos en muchas lenguas Transeurasiáticas-Altaicas y Siberianas. De hecho, en territorio lingüístico ibero tenemos claros topónimos antiguos documentados en inscripciones ibéricas mismas y en algunas referencias clásicas que presentan terminación en **+ka**, tales como **Iaka**, **Ibolka**, **Iltiíraka**, **Kaiskata**, **Karka**, **Okanaka** y **Sálka**.

---

<sup>2</sup> Proto-Afro-Asiatic: \*malik- Meaning: stranger, chief

Number: 34

Proto-Semitic: \*malik-

Meaning: 'king'

Akkadian: malku, maliku

Hebrew: mäläk

Arabic: malk-, malik-

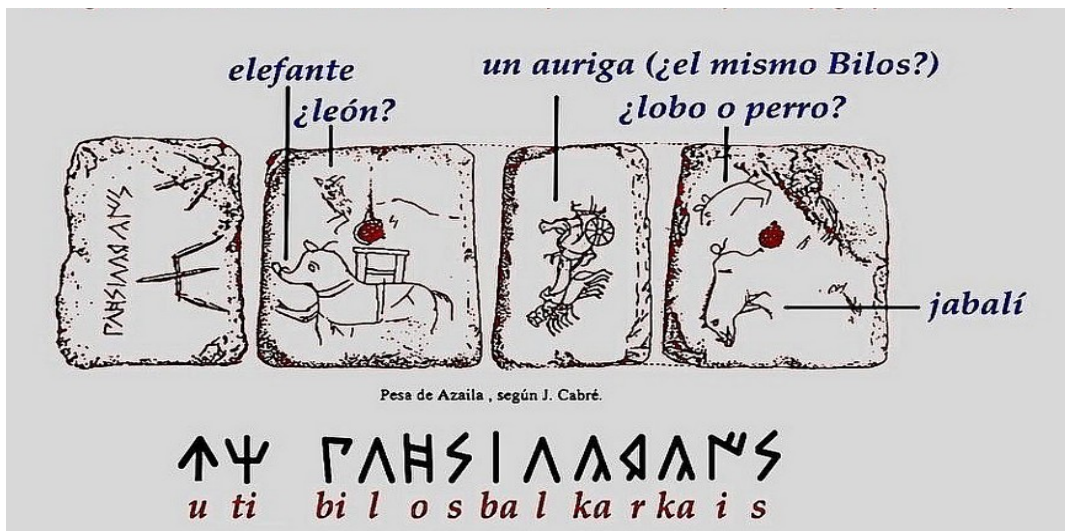


Inscripción sobre posible "cetro" símbolo de poder hallado en Alto Chacón, Teruel (BDHespTE.16.03). Se lee como **tuńkeadin** **ń(i)** **balkar** **kikalka/kisalka** y se podría interpretar como "**Soy <de/para> Tuńkeadin, rey de Kikalka o Kisalka**" o bien como "**Esto es <de/para> Tuńkeadin, rey de Kikalka o Kisalka**".

**Bilosbalkarkais:** Sobre una pesa ibérica de telas de Azaila (e.1.372 a). Peso de telar con representación de auriga, seguramente compitiendo en una carrera de caballos, que sería el mismo **Bilos**, y animales que solían usarse en los anfiteatros romanos para luchar contra ellos o bien para cazarlos o usarlos en una representación de alguna batalla, como por ejemplo, el elefante que se ve dibujado en una de las caras del peso cúbico de telar. El texto parece haber sido escrito en recuerdo o en memoria al "**rey Bilos**" (**bilos balkar**, pronunciándose quizá como /*bilos malkar*/). En cuanto al nombre de este rey **Bilos** ("El sabio")<sup>3</sup>, es importante aclarar que no todos los nombres de los iberos eran bimembres, por citar uno de los casos más conocidos, **Ebirte** (lexema: **ebir** más afijo +**te**), en el célebre "Vaso de los Letreros" del Tossal de Sant Miquel, Lliria, Camp de Túria (HESPERIA: V.06.008). Pero también tenemos evidencia en las fuentes clásicas mismas de varios personajes importantes iberos con nombres que difícilmente se podrían dividir en dos lexemas, tales como **\*Orión**, rey entre los iberos de la Oretania (*Orissôn* en Diodoro Sículo, 25 10,3) y **\*Edekon**, rey de los Edetanos (*Edecon* en Polibio, 10 34.1), donde a todas luces vemos que se componen de un lexema (**oris-**, **ede-**), seguido de un afijo (+**on**, +**kon**), por tanto, nombres unimembres, dado que solo tienen una lexema.

---

3 Etimologizándose desde raíces Altaico-Túrquicas.



**basibalkar**: En la estela funeraria o memorial de Sinarcas (BDHespV.01.01) tenemos la secuencia **basibalkar**. Ha sido considerado como un antropónimo o un teónimo. Esta evidencia es importante, porque **balkar** (quizá pronunciado /malkar/), que podría significar “rey” va precedida del término **basi**, que considero que entre los iberos significaba “jefe”, “líder”, “caudillo” (Cf. Altaico-Túrquico: \***bas** ‘cabeza’, que en el Antiguo Túrquico también significaba “Líder” (lit. “el cabeza, o el que está a la cabeza”, o sea, algo así como “el cabeza de la tribu”). Es posible que **basibalkar** fuera una forma compuesta entre la forma indígena ibera **basi** “jefe, líder” y la de origen semítico, **balkar** ‘rey’, quizá para puntualizar que se trata del “rey-jefe” o “rey-líder”, en el sentido del “rey” que es líder de los otros “reyes”. En cualquier caso, el mismo término **basi** o **bas** (con alternancias en la sibilantes s/ś) sería el término ibero más aproximado al significado del fenicio **MLK** (/malka/).

Tampoco deberíamos descartar que la traducción fuera simplemente “el rey Basi”, siendo **Basi** el antropónimo. Ya hemos visto que existen nombres iberos unimembres, y “curiosamente” son nombres de reyes, por lo que es posible que algunos de los nombres iberos unimembres sean no solo de dioses, sino también de reyes, y puede, incluso, que fuera esta una característica exclusiva de los nombres de dioses y de reyes. Y en esta misma línea, no deberíamos aún descartar que **basibalkar** fuera el nombre de una deidad con epíteto, algo así como “Basi, el rey”, siendo **Basi** el nombre de la deidad. Aunque según Ferrer (2019) **balkar** podría ser el nombre de una deidad, dado que aparece unas cuantas veces en textos rupestres que se cree fueron lugares usados como santuarios o para realizar ciertos rituales.

En cualquier caso, no es incompatible en absoluto la etimología de **balkar** desde la forma semítica para "rey", **MLK** (/malka/), con el nombre de una deidad iberam cuyo significado sería el "Rey". Zeus/Júpiter, por ejemplo, era llamado en ocasiones el "Rey", porque él era, precisamente, el "rey" de los dioses.

**balkar+e**: En una inscripción rupestre de La Tor de Querol (Roca Z4), Pyrénées-Orientales (BDHespPY0.03.02a), podemos leer la secuencia **balkar+e rórbañ tikanal+e**. Se ha interpretado tanto a **Balkar** (quizá pronunciado /malkar/) como a **Tikanal** como dos divinidades, cuyos nombres estarían sufijados en +e, que como bien se acepta en la misma ficha de HESPERIA (BDHespPY0.03.02a), es muy probable que se trate de un afijo que marca un tipo de dativo (Cf. el afijo de Dativo +a/+e en lenguas Altaico-Túrcicas). Siendo así la parte poco legible que se aprecia entre ambos nombres, **rórbañ**, una posible numeración simbólica junto a un lexema, que podrían haber estado indicando cierta cantidad de algo que se ofrece a ambas deidades. La secuencia se entendería algo así como "A *Balkar* y a *Diganal*, X cantidad de X".

**kurulabalkar**: En Peñalba de Villastar (BDHespTE.17.01b). Interpreto la secuencia como **kurul+a balkar** Lit. "A *Kurul*, el rey", o sea, "Al rey *Kurul*". Recordemos que +a podría ser variante del mismo potencial Dativo +e aceptado en HESPERIA (BDHespPY0.03.02a). De nuevo, compárese con el afijo de Dativo +a/+e en lenguas Altaico-Túrcicas. Nótese también que aquí no es **balkar** el que aparece en primera posición y sufijado en dativo, sino un tal **kurul** (*Kurul*). Esto debe ser interpretado como que **balkar** está siendo aquí usado como un posible título honorífico o epíteto de el tal **kurul** (*Kurul*), lo que refuerza la hipótesis de su posible uso principal como término para "rey". No obstante, un texto como "A *Kurul*, el rey", perfectamente encajaría también con una referencia a una deidad, que en este caso se llamaría **Kurul**.

Nótese también como este nombre termina en +l, como los de otras de las deidades identificadas, **Tikanal**, **Urtal** y **Okal**. Podría tratarse de un afijo +(V)l como el que se halla en lenguas Altaico-Túrcicas, precisamente con la función de formar nombres propios y sustantivos desde verbos, o sea, un afijo deverbal. Esto implicaría (si estamos en el sendero correcto) que estos nombres de deidades terminados en +(V)l (en estos tres casos en +al) se habrían creados entonces desde raíces verbales. Nótese que el nombre de **Okal** estaría entonces formado de una posible raíz verbal **ok**, más el posible afijo deverbal +al.



Bien, pues resulta que **ok** ha sido ya identificado como un posible lexema verbal a partir de las secuencias **gařokan**, **bagařok**, **baseřok**, **baseřokar** y **tagisgařok**, en el Plomo de La Serreta de Alcoy (BDHespA.04.01a). Todas ellas si las desarrollamos como **gař-ok+an**, **ba-gař-ok**, **baseř-ok**, **baseř-ok+ar** y **tagis-gař-ok**. De modo que la hipótesis de que el afijo Ibero **+al** se corresponda con el afijo deverbal Altaico-Túrquico **+(V)l**, no parece improbable. Y llegados aquí, podríamos considerar como posible cognado del presunto verbo Ibero: **ok** el verbo Proto-Altaico: **\*ōk`è** 'poner, amontonar; dar' que pasa al Proto-Túrquico: **\*ōk-** 'amontonar'; 'mucho' (**\*ōküí**); Proto-Mongol: **\*ōk-**, **\*ōg-** 'dar'; Proto-Tungúsico: **\*ok-** 'amontonar (leña)'; 'economizar, sobrar'.; Antiguo Japonés: **ok-** 'poner'. Este lexema también Altaico-Túrquico **ōk/ok** fue usado también como una partícula intensificadora (obviamente relacionada con su etimología), y esa misma función parece tener cuando aparece en posición final en una palabra, como por ejemplo en **ba-gař-ok**, **baseř-ok** y **tagis-gař-ok**. Así pues, esta posible raíz verbal ibera **ok**, como lexema más el afijo **+(V)l**, permitiría crear un nombre propio o sustantivo como **Okał** con el significado aproximado de "aquél que da mucho" o "el que da la abundancia", o simplemente como "aquél que da", "el dador". En cualquiera de los casos, un nombre ideal para una deidad, por ejemplo, de la fortuna.

## 𐤀𐤓𐤁𐤃 (ereis)

**Ereis:** (/erreis/) En un recipiente de cerámica hallado en 'El Tossal de Sant Miquel', Lliria (BDHespV.06.016) se puede leer bien la secuencia **bitinba : banitembar : ban : eřeiskolder : nišunin++**[. Considero que tenemos en este texto otro término para denominar al rey. En esta ocasión se trata de **eřeis** (seguramente pronunciado en Ibero como /erreis/), una mera adaptación ibérica del celtibero: **\*reĩ-s** 'rey/regio' (Cf. Antiguo Indio: **rāy-**), forma reconstruida por los indoeuropeístas y celtistas de acuerdo a los siguientes casos: **'reĩe-gnos** [Regni] (etnónimo), **'reĩe-ynos** [Reieni] (etnónimo), **'reĩe-go<sup>n</sup>** [Rego Mars] (teónimo), **'reĩe-gulbĭom** [Regulbium] (topónimo), **'reĩe-nimos** [Reinimus] (teónimo), **'reĩe-reg-onĭos** [Rerigonius] (hidrónimo), **'reĩ-iũā** [Reua] (teónimo). En el galo "rey" parece haber sido (según se deduce de nombres compuestos) **-rix** (Pl. **-rĭges**); en Antiguo Irlandés: **rĭ** "rey"; en Cimerio: **rhi** 'príncipe'; en Bretón Medio: **roe** "rey".

En cuanto a la forma ibera **eřeis** (/erreis/), su frecuencia es baja. En principio no calificaría como un término para "rey", pero como hemos

visto que los iberos ya parece que tenían el término **balkar/malkar**, que dada su frecuencia ligeramente por encima de la media, sería el término más usado para designar al "rey", la forma que ahora vamos a tratar, **eřeis (/erreis/)**, podría encajar perfectamente como un mero sinónimo de uso muy puntual, quizá solo para denominar a un "rey" que quizá no sería ibero sino celtibero. Si tal como parece, **eřeis (/erreis/)**, es realmente una adaptación de una forma céltica, esta debería ser muy similar a **\*reĩs**, y siendo más que probable que la adaptación se hiciese desde una voz celtibera, podríamos deducir entonces con buen fundamento que **\*reĩ-s** (tanto con **-s** final como sin ella) sería la forma que en celtibero se usaría para el concepto de "rey". Nótese que la adaptación ibérica **eřeis (/erreis/)** presenta una adaptación similar a la que se hizo en Euskera para el latín **regem**, agregándosele una **e-** como prefijo, porque la fonosintáctica euskárica no permite que sus palabras comiencen con vibrante, y así fue como se formó en Euskara **erregē** (pronunciado **/erregue/**) desde el Latín **regem** (pronunciado **/reguem/**), mientras que en Ibero la palabra que se adaptó era la céltica o celtibera **\*reĩs**, dando así lugar a la forma ibera **eřeis (/erreis/)**, por la misma limitación fonosintáctica de no existir entre los iberos palabras nativas comenzando con vibrante, rasgo este que solamente comparten entre si el Ibero, el Euskara y las lenguas Transeurasiáticas-Altaicas.

Por otro lado, en realidad era más que esperable que los iberos pudieran haber creado una versión ibérica —mediante adaptación fonosintáctica propia— de la forma céltica o celtibera **\*reĩs** "rey", puesto que con los celtiberos (según se deduce del tiempo estimado para el final de los iberos como cultura con lengua propia) tuvieron un contacto cultural durante mayor tiempo que con los romanos. Mientras que la adaptación euskárica, **erregē (/erreguen/)** se hace desde la forma latina **regem (/reguem/)**, porque al parecer los euskaldunes o vascos tuvieron mayor tiempo de contacto cultura con los romanos que con los célticos. Este argumento apuntaría, una vez más, a favor de la teoría de que el Euskara, al menos en la península ibérica, es posterior al Ibero. Quizá entró en la península no mucho antes de que llegaran los romanos, y de donde quiera que hubiesen venido, quizá no habrían estado conviviendo con pueblos célticos el tiempo suficiente (o no con la profundidad suficiente) como para considerar necesaria una adaptación de un término céltico para "rey".

De acuerdo a esta hipótesis de que el Ibero **eřeis (/erreis/)** sería la adaptación fonosintáctica ibérica del céltico o celtibero **\*reĩs** "rey", podríamos atrevernos a intentar interpretar de una manera más o menos

aproximada el sentido de la secuencia **bitinba** : **bani+te** **ṁ<sup>(a)</sup>bař** : **ban** : **eřeiskolder** : **nišunin++**[., algo así como (Lit.) *“Bitin/bitinba<sup>4</sup> (¿tipo de vasija?) por mí regalado <al> gran rey Kolder <y a su> esposa++[“*, o sea, algo así como *“Bitin (o bitinba) que he regalado al gran rey Kolder y a su esposa NP...”*.

Tal como se ha visto en el capítulo de los pronombres, **ban+i+te**, se interpretaría como **bani**, que sería la forma en Acusativo del absolutivo **ban** ‘Yo’, más el afijo de Locativo/Ablativo **+te/+de** que se usa también para marcar el Agente y como posposición “por”, es decir, que **banite** se traduciría “por mí”, siendo en este caso el sujeto el autor mismo de la inscripción y el creador de la vasija, o bien el que la ha encargado para ser regalada al “rey”(eřeis) Kolder y a su esposa (**nišunin**).

La palabra **ṁ<sup>(a)</sup>bař** o **ṁ<sup>(u)</sup>bař** la interpreto como “regalo, presente, ofrenda”, en este caso considerando que podría tratarse de una forma verbaliza con un prefijo **ṁ<sup>(a)</sup>-/ń<sup>(a)</sup>-** que se antepone a un lexema **\*bař**. Si el lexema fuera **\*bař**, halla sus únicos correlatos en lenguas Transeurasiáticas-Altaicas donde tenemos con idéntica forma **bar/ber** términos para ‘dar’, ‘entregar’, ‘ofrecer’, y si el lexema fuera al completo **ṁ<sup>(u)</sup>bař** o **ń<sup>(u)</sup>bař**, se hallaría un buen correlato en la tercera acepción del Euskara **opari/hobari** ‘regalo, presente’. En cualquier caso, nótese que la forma euskárica podría compartir parentesco remoto con la transeurasiática altaica, dado que los significados de ambas formas se halla en el mismo campo semántico.

En cuanto al nombre del “rey”, **Kolder**, existe la posibilidad de que no sea ibero, sino celtibero, y eso explicaría aún mejor el hecho de que la forma **eřeis** (/erreis/), tenga baja frecuencia, ya que solo se usaría, puntualmente, para cuando el rey sobre el cual se escribiría en un texto de ofrenda o regalo, etc., sería de origen céltico o celtibero mismo. Bien, resulta que en la base de datos de onomástica de HESPERIA no hallamos ningún antropónimo o teónimo ibero con forma semejante a **Kolder**, o sea, ni como **Kolter**, ni como **Golder**, ni como **Golter**. Tampoco aparece aceptado entre los formantes de nombres iberos **kol/gol** y **der/ter**. Puede verificarse como no existen en los léxicos e índices onomásticos publicados por Moncunill (2007), Rodríguez (2014) y Silgo (2016). Sin embargo, en la misma base de datos de onomástica de HESPERIA, sí que hallamos varios nombres célticos o potencialmente célticos con el formante **kol-**, tales como **Col-isi** (Onom.201), **Col-oleus** (Onom.2063), **Col-inecus** (Onom.2062), **Col-oticen(us)** (Onom.2064), **Col-inentis** (Onom.4178),

---

4 Podría ser **bitin** si **+ba** se correspondiese con el afijo Transeurasiático-Altaico: **+ba/+be** de acusativo.

**Colupa[t]a** (Onom.2065), **An[col-i?]** (Onom.4300), y en dos documentos escritos en celtibérico tenemos un cognomen **kol-outios** y una etnia o gens **kol-ukokum** ("de los Kolukos").

También tenemos en la misma base de datos de onomástica de HESPERIA muchos nombres célticos terminados en **derus**, que en Ibero perfectamente se escribirían como **der**, dado que los iberos, cuya lengua era aglutinante, no flexiva, no tenían la desinencia latina **-us** (adaptación en las inscripciones escritas en Latín de la céltica **-os**), ni la usaban, por lo que conocemos hasta la fecha. De modo que dos nombres célticos como **Doiderus** y **Boderus**, en ibero se transcribirían como **Doider** y **Boder**.

Así pues, creo que hay buenas razones para considerar **Kolder** como una transcripción de un nombre celtibero o de cualquier otro grupo céltico en contacto con los iberos que sonaría algo así como **Kolderos**. En lenguas célticas existe una raíz **\*kol-** con el significado de "romper", "partir" de donde parece formarse el irlandés **coltar** 'cuchillo', mientras que **\*ter/\*der** es también una antigua raíz indoeuropea con casi el mismo significado. Es posible, por tanto, que **Kolder** se etimologizara algo así como "El rompedor". Parece un buen nombre (de tipo guerrero) para un "rey", puede que incluso fuera un "nombre de trono", es decir, un nombre o apelativo que adquiere una vez se hizo "rey". Aunque no deberíamos ignorar que en el alemán medieval **kolder** era el nombre dado a una pieza de armadura de cuero que cubría el torso, quizá esté relacionado con la misma idea de "romper", pero ya con una semántica oblicua, derivando en el sentido de "irrompible".

Como quiera que sea, no se puede sostener como nombre ibero y los mejores correlatos para explicar su etimología se hallan en raíces célticas, germánicas e indoeuropeas. Nótese que **Kolder** (si es que se trata del mismo nombre de la inscripción ibérica) es un apellido que tiene sus máximas frecuencias en territorios de antiguos pueblos célticos tales como Francia, Holanda, Alemania, Checoslovaquia e Islas Británicas, y, lógicamente, también por países que tradicionalmente han sido colonias de británicos, franceses y holandeses.



*Texto sobre la parte superior del borde de una vasija en 'El Tossal de Sant Miquel', Llíria (BDHespV.06.016)*

En cuanto a la variante euskara **hobari**, nótese no solo que presenta variante con bilabial sonora, como la ibérica, sino que esa **h** delante, tal como aceptan todos los más importantes vascólogos, estaría en sustitución de otra consonante, que en muchos casos se ha podido determinar que sería nasal, por consiguiente, **hobari** podría ser el testimonio de una forma anterior **\*nobari**, con lo cual nos acercamos mucho a una de las posibles transcripciones aceptadas para la secuencia ibérica **ńbař**, que por mera convención solemos escribir así, pero que bien podría ser **ńbař**, y dado que se asume que **ń** o **ñ** sería en algunos casos una vocal nasalizada (al parecer **uń**/**uñ**) y en otros una nasal vocalizada (**ńa**/**ńu** o **ña**/**ñu**), pues bien podría ser **ń<sup>(u)</sup>bař** (sin descartar del todo **ń<sup>(o)</sup>bař**) una manera correcta de transcribir la secuencia que aparece escrita **ńbař**, siendo así esta un potencial cognado del Proto-Euskara: **\*nobari** > Euskara: **hobari** 'regalo, presente, ofrenda'.

Por otra parte, el contexto es más que favorable, ya que en la mayoría de los casos la forma ibérica que aparece escrita siempre como **ńbař**, y que podría estar anotando **ń<sup>(a)</sup>bař** o **ń<sup>(u)</sup>bař**, o incluso **ń<sup>(a)</sup>bař** o **ń<sup>(u)</sup>bař**, se halla en objetos que bien pudieron ser destinados como regalos o como ofrendas tales como vasijas (la mayoría de los casos) e una fusayola, en tres plomos (donde tendría perfecta cabida, incluso si fueran comerciales), y en una estela funeraria o memorial, donde igualmente tendría sentido, si en la misma se hablara de alguna ofrenda o presente. En cualquier caso,

su amplio y mayoritario uso en textos con frases u oraciones escritas en vasijas que en su mayoría son decoradas o de “lujo”, y no en secuencias cortas de meras marcas de propiedad del tipo NP+SUF+mi en cualquier tipo de vasija incluso ordinaria, apuntan a favor de un significado perteneciente al campo semántico del regalo, el presente o la ofrenda, como el que propongo.

El nombre de la persona destinataria del regalo, o sea, de la vasija, por tanto, su dueño, estaría escrito justo delante del símbolo decorativo que antecede a **bitinba** o bien al final, tras el nombre de la esposa del rey **Kolder**. El nombre de la esposa, se hallaría tras la secuencia **nišunin++**[, “esposa++[”, dado que **nišunin**, tal como propongo, estaría formado de **niš** ‘mujer’, más la partícula **unin** que marca a la mujer casada, o sea, no a las que están aún solteras, ni al género femenino, pues no tengo ni la menor duda que en el Ibero, como en todas las lenguas aglutinantes eurasiáticas no existía distinción de género, solo el marcado de algunas categorías sociales propias de mujeres o de hombres. En cuanto a **niš** se pueden hallar notables paralelos en lenguas Eurasiáticas con los significados de ‘mujer’, y lo mismo con la forma **unin** para ‘mujer casada’, ‘esposa’, tal como hemos visto en el capítulo correspondiente a esta categorización social.

Podríamos concluir, de acuerdo a los argumentos y pruebas indiciarias aquí mostradas, que además de un término propio para “el líder o jefe máximo”, equivalente de lo que sería un “rey”, como podría ser **basi** o **bas** (con alternancia en la sibilantes **s/ś**), los iberos también adaptaron a su fonosintáctica, dos términos extranjeros tales como el fenicio **MLK** (/malka/) y el céltico o celtibero **\*reis**, el primero como **balkar**, esto es, **balka** (que bien podría haber sondado /malka/), más el nominalizador **+r/+ar**, y el segundo como **ereis** (/erreis/), tan solo anteponiendo como prefijo una **e-** protética a **\*reis**, dada la tradición fonosintáctica ibera y euskara —compartida solo con las lenguas Transeurasiáticas-Altaicas— de no comenzar palabras con una vibrante.

## Anexos

Proto-Afro-Asiatic: **\*malik-**  
Meaning: stranger, chief  
Number: 34  
Proto-Semitic: **\*malik-**  
Meaning: 'king'  
Akkadian: **malku, maliku**  
Hebrew: **mäläk**

Arabic: **malk-**, **malik-**

Proto-IE: **\*reg'-** (**\*rēg'-s**)

Meaning: chief, king

Old Indian: **rāj-** (**rāy-**) m. `king', **rājan-** m. id., **rājñī** f. `queen', **rājati**, **rāṣṭi** `to reign, be king, rule over'; **rājya-**, **rājyá-**, **rājyà-** n. `royalty, kingship', **rāṣṭrá-** m. n. `kingdom, realm'

Avestan: **rāstar-** 'Lenker, Leiter'

Germanic: **\*rik-a-** m., **\*rik-an-** m.

Latin: **rēx**, gen. **rēgis** m. `Leiter, König, Fürst, Prinz; Despot, Oberhaupt; Patron; Erzieher'

Celtic: Gaul **Catu-rīx**, pl. **-rīges**, etc. `Kampfkönig(e)'; **Rīgo**-magus eig. `Königsfeld'; OIr **rī**, gen. **rīg** `König', **rīgain** `Königin', **Mīr rīge** `Königreich'; Cymr **rhi** `Fürst', **rhiain** `Dame'; [ OCorn **ruy**, MBret **roe**, NBret **roue** ]

References: WP II 362 f

## Bibliografía recomendada

**Escrituras (desciframiento y características):** Correa 1987; Correa 1989; Gómez-Moreno 1949; De Hoz 1987a; De Hoz 1995; Moncunill & Ferrer 2019.

**Corpus básico:** MLH; DCyP; Palaeohispanica (Revista), Chronica 1 2001 - 11 2011; Simón Cornago 2013.

**Mundo celtibérico:** F. Beltrán & Jordán 2016; Beltrán et alii 1996; Burillo 2007; De Bernardo 2002; De Hoz 1986a; De Hoz 1995e; Gorrochategui 1994d; Jordán 2019; Prósper 2007; Tovar 1956; Villar 1995e; Villar et alii 2001; Wodtko 2000.

**Mundo ibérico:** Los íberos 1998; Correa 1994; De Hoz 1993c; De Hoz 2001; De Hoz 2011;; Michelena 1979; Moncunill-Velaza 2016; Moncunill-Velaza 2019; Panosa 1999; Rodríguez Ramos 2004; Sanmartí-Santacana 2005; Untermann 1987; Velaza 1996a.

**Mundo meridional:** Bendala 2000; De Hoz 1989; De Hoz 2010a.